

18 de Abril de 1974

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR JAIME TORRES BODET  
EN EL CENTRO DE CAPACITACION PARA EL TRABAJO INDUSTRIAL No. 27.

San Luis Potosí, S.L.P.

En mi último libro -La Tierra Prometida- conté ya cómo, al regresar a México en 1962, después de haber asistido en Santiago de Chile a la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico auspiciada por la UNESCO, pensé convocar al Consejo Nacional Técnico de la Educación a fin de que estudiase la posibilidad de formular programas especiales de estudios prácticos para un tipo de formación elemental, rural y urbana, destinado a capacitar a los muchachos que, por decenas de millares, concluían su educación primaria sin esperanza de continuar cursos regulares de otra naturaleza.

El Consejo, reunido en noviembre de 1962, examinó veinticuatro programas de cursos de adiestramiento. Y, en abril de 1963, el Presidente López Mateos, tan generoso en su patriotismo y tan lúcido en su entusiasmo, aprobó nuestro plan. Constructores y maestros procedieron con gran destreza. Y, el 10. de agosto -dos meses y medio después del día en que el proyecto fue adoptado por el Presidente- pudimos inaugurar, desde el Centro erigido en Santa Catarina, los primeros nueve planteles de capacitación para el trabajo industrial.

Había nacido, así, el sistema de los Ce-Ca-T.I. Con la colaboración del Gobernador del Estado de San Luis Potosí (desempeñaba ese cargo, entonces, el profesor López Dávila), iniciamos las obras del Centro que hoy celebra el décimo aniversario de su fundación.

Por compromisos indeclinables, sentí mucho no poder asistir a la ceremonia inaugural del plantel y, acaso por eso mismo, agradezco más la amable invitación que tuvo a bien dirigirme don José Salgado Cervantes a fin de acompañar a ustedes en este acto.

Me alegra saber que, durante los diez años transcurridos

167  
Atención Histórica  
230-20000

desde el 18 de abril de 1964, este Centro se ha mantenido fiel a los propósitos de quienes contribuyeron a concebirlo, a fundarlo y a organizarlo. Me inquieta un poco la circunstancia de que, de los 5,824 jóvenes inscritos a lo largo de ese período, sólo hayan egresado hasta ahora 3,473, aunque se augura, como probable, que egresen pronto 400 más. Si señalo tal inquietud no es, ciertamente, como una censura -que resultaría injusta e inoportuna-, sino con el anhelo de que sintamos todos, una vez más, hasta qué punto uno de los grandes problemas de la educación mexicana ha sido -y continúa siendo, por desgracia- el de la deserción de los escolares.

Me congratulo, en cambio, sinceramente, de saber que, según me han dicho algunos de ustedes, el 95% de los egresados se encuentra ya trabajando al servicio del desarrollo industrial de nuestro país. Semejante índice constituye un testimonio elocuente de la eficacia de la enseñanza que da este Centro y de la importante ayuda que le brinda el Comité Asesor en el que figuran industriales y obreros a los que expreso mi cálida enhorabuena.

Quienes participamos, hace once años, en la iniciativa a la que deben su aptitud de persistencia los centros del que este plantel forma parte, tuvimos como esperanza la de acelerar los procedimientos para que la productividad industrial de México colocase a nuestro pueblo a la altura de sus obligaciones como comunidad libre, activa e independiente, dentro de un mundo en que la independencia económica es condición cada vez más indispensable de la independencia política, la soberanía jurídica y la justicia social de cada nación.

El organizador de cualquier empresa necesita ineludiblemente de los trabajadores manuales. Y uno y otros necesitan de los maestros en todos los niveles de la enseñanza. Es imprescindible, por

tanto, que maestros, empresarios y obreros colaboren a fin de que los servicios de capacitación produzcan, cada año, mayor número de elementos bien preparados para el trabajo.

Es cierto, México requiere de la formación de más ingenieros, más técnicos y, en general, más profesionales de alto nivel. Pero ¿a quiénes dirigirían esos profesionales, en fábricas y en talleres, si no cuidase el país de formar también a aprendices capaces de convertirse en obreros debidamente calificados?... De ahí la utilidad de Centros como el que ahora visito con vivo aprecio. Dentro de la educación nacional, todos los medios deben unirse y complementarse. No hay peldaño, por humilde que algunos lo juzguen, que no auxilie al pueblo en su ascenso a la libertad esencial: la que se obtiene, día tras día, por el esfuerzo de cada quien.

Uno me aplauso al de cuantos perciben la significación del establecimiento de la categoría del que festeja, ahora, diez años de noble perseverancia. Saludo a su director, a sus profesores, a sus alumnos y a todas las personas e instituciones que les han deparado su ayuda humana. Y hago fervientes votos por que, en los próximos lustros, este Centro de Capacitación intensifique su actividad para beneficio del pueblo de San Luis Potosí, en su creciente contribución al progreso de la República.